
presentación

IX

EL HISPANISMO QUE VIENE

Con este título me pareció adecuado reunir un grupo de trabajos que, en la medida de lo posible, pudiera dar cuenta del estado en que se encuentran los estudios sobre asuntos hispánicos en el mundo, a las puertas ya del siglo XXI. Naturalmente no se trataba de hacer una labor de adivinación y que cada colaborador viera en su bola de cristal los derroteros que seguirá el Hispanismo en su área de trabajo, pero sí, a la vista de los problemas, intereses y demandas, especular con el posible desarrollo de estos estudios. Era, en definitiva, estimular una reflexión sobre el futuro de nuestra profesión, de nuestra lengua y de nuestra cultura en época de grandes y rápidos cambios.

Una pregunta que tanto tiene que ver con los derroteros que podría tomar la enseñanza de la lengua y la cultura como con los de la investigación en cosas hispánicas. Una pregunta que sobre todo servía, y no por un sentido milenarista, para reflexionar sobre lo que se entiende por Hispanismo en diferentes países y en la propia España, y que daba continuidad, por otra parte, a trabajos parecidos que se publicaron hace ya años en esta misma revista ARBOR.

El lector comprobará de qué modo ha cambiado esa noción —la de Hispanismo— y podrá también especular sobre sus posibles desarrollos. De centrarse sólo o predominantemente en estudios literarios y lingüísticos (y casi exclusivamente en la Edad Media y el Siglo de Oro), el Hispanismo de hoy y seguramente el de mañana abarca un campo de estudios más amplio, en el que se da cabida a manifestaciones artísticas y culturales hasta no hace mucho desdeñadas, como el cine, la cultura popular y de masas, los llamados «estudios de género», etc.

Pero esta innovación no quiere decir que hayan desaparecido los intereses primeros. El Hispanismo actual se debate, más en unos países que en otros, entre mantener vivo el estudio y conocimiento del canon tradicional o dejarlo morir, barrido por otras presencias. Este debate tiene sus peculiaridades según el lugar donde nos situemos. Es claro que en Canadá y Estados Unidos, de manera general, el interés se ha desplazado hacia aquellos estudios que rechazan el canon antiguo, mientras que en los países del centro y del sur de América, sin dejar de cuestionar ese canon, parece existir una voluntad de equilibrio entre lo que podríamos llamar tradición y modernidad. El panorama cambia si nos acercamos a los países

europeos, donde el debate no es tan enconado y donde el interés por nuevos aspectos y enfoques no supone arrumbar la atención por lo más «tradicional», cuyas perspectivas de estudio también varían: los estudiantes y los profesores siguen ocupándose del Siglo de Oro, con Cervantes y el teatro a la cabeza; del siglo XX, en especial García Lorca y el cine, pero también de la narrativa contemporánea, de los problemas de la traducción, de la literatura escrita por mujeres y de otros asuntos, muchos de ellos propiciados por la revolución feminista. Como consecuencia de esa revolución, tanto en el continente americano como en Europa, los estudios sobre literatura femenina y homoerótica han despegado con fuerza, aunque los «cultural studies» tienen mayor presencia en América.

En cualquier caso, y a pesar de los cambios, lo que no parece despertar la masiva atracción de los profesionales son aquellas zonas o épocas que, pudiendo estar cerca del canon, fueron desdeñadas por la radición, y así el siglo XVIII, partes del XIX y otras épocas demonizadas siguen teniendo poca aceptación entre los profesores (con algunas excepciones, como siempre, que muestran un relanzamiento fuerte de los estudios sobre el siglo XVIII español).

En África y en Asia, sin embargo, el estudio de cuestiones culturales es secundario, y lo relevante es el conocimiento de la lengua. El interesado va a encontrar en los trabajos que se dedican a esas áreas geográficas datos de interés sobre la situación problemática de la enseñanza del español en ellas.

De modo que, hoy en día, el Hispanismo es más que nunca una noción abierta y compleja que adquiere tintes peculiares dependiendo de la nación a la que nos acerquemos, y que necesita ser repensada en profundidad, por las vinculaciones que tiene con cuestiones de gran importancia política, económica y comercial.

Por otro lado, todo balance o estado de la cuestión —aunque sea incompleto como este—, pone de manifiesto lo que se ha hecho y lo que queda por hacer, y, en este sentido, las páginas que siguen pueden ser de gran utilidad, tanto para los investigadores como para los que planifican la política cultural y de enseñanza del español fuera y dentro del país, ya que tendrán información de primera mano sobre los problemas con que se encuentran muchos profesores de lengua española en otras geografías, que pueden añadir a la documentación que ya posean ellos.

Otra consecuencia que se extrae de la lectura de estos trabajos es la falta de comunicación que existe entre los que nos dedicamos a lo mismo y, por tanto, la necesidad de estimular reuniones y contactos; de facilitar (y

mejorar cuando existan) mecanismos que permitan encuentros, así como la conveniencia de flexibilizar las burocracias de las instituciones que nos acogen.

Una variante de esa falta de comunicación se ha padecido a la hora de planificar este número monográfico, pues no ha sido posible, por unas razones o por otras, establecer contacto con determinados países, carencia de la que se resiente este balance. A veces han sido dificultades políticas, otras bélicas, otras, simplemente, de comunicación, pero, aun con esa limitación, me parece oportuno dar a luz los resultados, dado lo poco que sabemos unos de otros, a pesar de las asociaciones de hispanistas y de los contactos personales.

Los trabajos que siguen no se ajustan a un mismo esquema; salvo algunas indicaciones generales, quise dejar a los colaboradores libertad de acercamiento al asunto, consideradas las diferencias de cada país. Esa misma libertad iba a poner de manifiesto las características del Hispanismo en las diferentes regiones. Creo que eso ha permitido conocer la ampliación de campos y el movimiento de los intereses; muestra, en definitiva, del mayor acercamiento a la lengua y a lo español.

En estos momentos de hispanoamericanización de lo español (fuera de España), ahora que se tiende a la globalización pero manteniendo las peculiaridades locales, cuando las fronteras son cada vez más permeables y las identidades nacionales se cuestionan y replantean, quedan abiertas muchas preguntas, respecto de lo que sea el Hispanismo y del futuro de nuestras materias de estudio. En los trabajos que siguen se ofrecen algunas vías de discusión sobre lo que es o vaya a ser el Hispanismo, si es que tal noción ha de continuar en uso. Nuestra reflexión ha de plantearse cuestiones como la de las identidades nacionales y el papel de lo local y nacional en un mundo que se quiere sin fronteras y en el que las diferencias son menos nacionales que personales o de grupo.

No voy a terminar esta presentación sin agradecer encarecidamente a los colaboradores sus trabajos y esfuerzos. Sé que en ningún caso ha sido fácil (en algunos, todo lo contrario) acopiar materiales y hacer una síntesis necesariamente breve. Pero por ello y por el interés con que acogieron encargo tan engorroso, vaya para todos mi reconocimiento y gratitud. Y vaya también, en la creencia de que ha merecido la pena.

Joaquín Álvarez Barrientos
(CSIC) Madrid